

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Hacía mucho que la conocía, 1.50 de estatura, piel blanca, tetas medianas, linda sonrisa, coqueta, pero unas nalgas. !Qué les cuento!

Relato:

Cuando ella llegó a la escuela tenía como 21 años, muy linda, pelo castaño claro medio ondulado, caderas amplias, pechos medianos, pero lo que más me gustó de ella y que no quitaba la vista era el enorme culo respingado y el biscocho que se marcaba muy apetitoso. Al principio traté de acercarme a ella muchas veces y siempre encontré la forma de evadirme. Cuando llegaba a la escuela mi corazón se aceleraba y mi verga se ponía dura y me babeaba. En més de una ocasién encontraba algún motivo para saludarla de beso, yo la abrazaba y me las ingeniaba para arrimarle mi verga a su tibio cuerpo. Casi al instante me hiba a los sanitarios y me masturbaba hasta que arrojaba mi deseo convertido en líquido blanco que resbalaba por las paredes de la escuela. Pasaron los años y no veía ninguna posibilidad alguna. Poco a poco me fuí enterando que tenía un esposo tres años menor que ella, de 1.70 de estatura moreno, atlético y bien parecido. Nunca la visitaba en la escuela. Ella salía corriendo de la escuela al momento del toque de salida. ´Pero el que persevera alcanza. Habían pasado ya 20 años de desearla. A sus 43 años se había puesto més buena que hantes. Últimamente la había visto retraída, la conocía muy bien y sabía que algo le pasaba. Pregunté disimuladamente con sus mejores amigas y me enteré que su esposo ya no llegaba a su casa. Para esa entonces él tendría como 40 años y según se había llevado a vivir a una joven de 30 años. Ella estaba desconsolada, comenzéa a bajar de peso, se puso muy delgadita. Lo que me sorprendié fue que por més que bajé de peso, sus nalgas nunca dejaron de estar apetitosas. Un día, el menos pensado, de camino a casa, me la encuentro caminando sola. Llevaba con una falda muy ajustada que acentuaba sus cintura, tacones altos, medias negras, blusa corta y ajustada, sin pensarlo me detuve y la invité a subir. Le dije hola maestra ?quiere que le de un aventén? Yo pensaba que me hiba a rechazar nuevamente. Ella contesté !No me falta mucho, pero sí, lléveme, a tres cuadras, por favor!Inmediatamente comencéa idear cochinas con ella. Al subir al auto su falda se levanté de més dejando ver unos muslos bien torneados y firmes. Mi respiracién casi se detiene. Al mismo tiempo mi verga se levanté que hasta me ruboricé cuando ella miré que mi pantalén estaba muy

abultado. Por fortuna habí;a un accidente y el oficial de tránsito nos indicaba que siguiéramos de frente y a propósito aceleré; de más para irme lo más lejos posible de su destino. Le pedí disculpas y me detuve frente a un bar que advertí;a un buen café por el aroma que se percibí;a. Le dije maestra creo que la dejé; más lejos, ahora tendré; que caminar un poco. Me bajé; y habré; la puerta para que bajara. Casi descaradamente le clavé; la mirada en las hermosas tetas, le tomé; la mano y no tuvo más remedio que bajar el primer pie dejando ver de nuevo sus hermosas piernas. Mi pantalón abultado casi lo tenía en la cara y ella también lo advirtió;. Le dije: ¡jeme invitarle un cafecito maestra! Ella contestó: Tengo poco tiempo, pero le hice maestro. Ya en el interior la baba de mi verga casi llegaba a mis rodillas. Llegó; la mesera y ordenamos ambos un capuchino. fueron los momentos más lindos de mi vida. Sin más le tomé; la mano sujetándola muy fuerte y sin perder el tiempo le dije que no me importaba nada en ese momento más que decirle que desde que la conocí; estaba enamorado de ella. Solo me miró; y nada me dijo. Inmediatamente me disculpé; por mi atrevimiento. Sus primeras palabras me sorprendieron aún más. Me dijo: ¡maestro tú; qué; has para vengarte de una infidelidad! Yo le contesté: ¡pagar con la misma moneda! Ella me dijo: ¡me ayudas en eso? Casi por arte de magia en un abrir y cerrar de ojos ya estábamos en un hotel de paso frente a frente. Un sueño que no estaba dispuesto a dejar pasar. Lo primero que calleron fueron mis pantalones, mi enorme verga sintió; la gloria a ser tragada una y otra vez por unos labios carnosos y muy bien instruidos, su lengua acariciaba mi glándula que varias veces a punto estuve de correrme en su boca. no sé; cuánto tiempo pasé;, les juro que fue; la mejor mamada que habí;an dado en la vida. Le despojé; de su blusa, senté; sus pezones duros, pasé; mi lengua por su espalda, al tiempo que le quitaba el sujetador. Mamé; y me senté; arropado por unos senos terzos, suaves, riquí;simos. Fue; una eternidad, no quería que el tiempo pasara, bajé; su falda, sus braguitas, disfruté; sus muslos, bajé; hasta sus dedos, lamé; cada milímetro de su piel hasta llegar a el oís;. Ya le corrí;a la humedad por las piernas. Todo me bebí;, lamé; hasta hacerla gritar de placer. La puse de cuatro y esa vista era impresionante. Casi como torero dispuesto a matar enfí; mi verga y se la sumé; hasta sentir un lamento de placer que repetí; infinitas veces. Nos pasamos al sofá;, ahora ella me cabalgaba de espaldas. Yo veí;a como entraba y salí;a mi verga una y otra vez. De pronto senté; que las pelotas me estallaban, tomé; sus piernas, las subí; a mis hombros y la embestí; dejando estallar dentro toda la pasión contenida durante más de veinte años. Inmediatamente ella tuvo una descarga de

energía. Se retiró de mí y corrió al
baño. Se enjuagó, salió de la habitación
sin decir palabra alguna. De regreso a la escuela ella ya no
regresó y por más que la he buscado parece que el
mundo me ha quitado a el amor de mi vida. Gracias maestra,
fue lo más hermoso de mi vida.